

# La enajenación en la última obra de Moravia

Por Sergio PACIFICI

Hace menos de cuatro meses, la última obra de Alberto Moravia fue editada por la casa Bompiani de Milán. El nuevo libro, acertadamente titulado *L'automa*, consta de 41 cuentos, y todos fueron escritos por encargo del periódico *Il Corriere della Sera* para publicarlos en su tercera página, "literaria". Este hecho debe tenerse en cuenta, si se desea apreciar la fuerza y la debilidad de cada cuento. Pocos días después de su aparición la primera edición del libro se agotó, y está a punto de aparecer la segunda. A juzgar por la entusiasta demanda, la popularidad de Moravia continúa aumentando entre el público, a pesar de la fría recepción que los críticos le hicieron al libro.

Cuando un escritor importante o discutido (hoy pocos dudan de que Moravia no sea ambas cosas) escribe un nuevo volumen, el lector cuenta con otra oportunidad de examinar el valor del artista bajo una nueva luz y bajo una perspectiva diferente. Por lo menos, en cierto aspecto *L'automa* es distinto de los anteriores volúmenes de cuentos de Moravia. Al comparar *L'automa* con *I racconti romani*, se advierte que mientras en el último el vínculo entre los varios cuentos es el color local, en el primero consiste en la postura ideológica de sus personajes. Por eso, si bien los cuentos de *L'automa* presentan varias facetas de un mundo que ya había sido dramatizado en las anteriores ficciones de Moravia, su contenido intelectual e ideológico se vuelve más claro y patente, con frecuencia a expensas de la representación dramática.

El título del libro indica no sólo lo que el autor considera su tema dominante, sino lo que parece que en última instancia constituye su principal preocupación como observador de la vida: sus héroes vuelven a vivir, en la condensada forma propia del cuento corto, la misma existencia absurda y vacía que fácilmente reconoce el lector familiarizado con sus obras anteriores; pero la enfermedad que padecen desde hace mucho tiempo es examinada aquí rápida y sucintamente, aunque con menor profundidad psicológica y precisión clínica que en *Agostino* y en *La desobediencia*, obras que quizá son lo mejor que Moravia ha escrito hasta la fecha.

*L'automa* parece ser un estudio de la enajenación, un consciente esfuerzo por dramatizar el tipo de vida automática que por misteriosas razones nos vemos obligados a vivir, pero Moravia no explica la enajenación (que considera como uno de los rasgos característicos de la sociedad contemporánea) desde el punto de vista sociológico, político o moral. Sospecho que por esto un crítico anónimo se apresuró a afirmar irónicamente en *The Italian Scene*, volumen IX, nº 2, febrero, 1963: "Últimamente Moravia ha estado ahondando en lo que él llama alienación, una enfermedad descubierta por el mismo Moravia, doctor en sociología y en almas. Nadie ha logrado comprender por completo la naturaleza de este virus novísimo... Por eso muchas publicaciones literarias abundan en una profusa palabrería." Desde luego, se debe respetar el derecho del crítico a expresar su opinión, aunque sea muy destructiva y falsa. Pero en el caso presente conviene hacer dos aclaraciones. Primera, si bien es cierto que una intensa discusión ha tenido lugar últimamente en varias revistas italianas sobre el tema de la alienación (una enfermedad que ciertamente no descubrió Moravia, sino Fichte y Hegel, y más tarde Marx la estudió en sus aspectos sociales, políticos y económicos), por lo menos para este escritor tales discusiones parecen haber sido no sólo convenientes sino también provechosas y a veces muy instructivas, como en el caso de los artículos publicados en *Il Menabò*, números 4 y 5 (editados en 1961 y 1962). Segunda, me referiré a lo que puede ser el tema central de la obra de Moravia que se relaciona a la vez con la forma y con la visión que ofrece; ningún lector inteligente puede ignorar que Moravia se ha venido preocupando por la alienación de la vida contemporánea casi desde su primera novela, *Los indiferentes*, publicada en 1929, mucho antes que los críticos y los novelistas se interesaran en lo que llegó a ser, junto con el existencialismo, uno de los temas contemporáneos más de moda. No es sorprendente que una nación que logró industrializarse en un breve periodo pudiera alcanzar la necesaria sofisticación cultural para discutir e inquietarse por aquellos problemas que no pueden ya considerarse secundarios.

El lector de Moravia no tendrá dificultad para reconocer a los héroes de los cuentos reunidos en *L'automa*. Como de costumbre, no son intelectuales, ni tienen pretensiones intelectuales porque sus intereses y sus ocupaciones los llevan por otros caminos. De manera semejante, invariablemente los encontramos en un momento crítico de sus vidas, cuando son capaces y están dispuestos a expresar lo que ha sido durante algún tiempo una profunda fuente de infelicidad, malestar emocional e inquietud. A semejanza de Michele de *Los indiferentes*, lamentan y comprenden que han perdido su facultad de "sentir". Asimismo, como los personajes de Luigi Pirandello (con quien el novelista ha sido comparado sólo de manera ocasional y no persuasiva) los autómatas de Moravia desean vehementemente cobrar vida, pero el resultado es que luego experimentan el espantoso sentimiento de que están observando un títere que actúa. La principal diferencia entre los primeros y los últimos personajes de Moravia quizá consiste en sus características y no en sus cualidades. Sus anhelos básicamente han continuado siendo los mismos: todos desean alcanzar el "paraíso de la realidad y la verdad", con la esperanza de que esto pueda aliviar poco a poco su aridez y su inutilidad espiritual y física; pero al pasar el tiempo, su dilema no sólo permanece sin resolverse, sino que se vuelve insuperable.

La advertencia que aparece en el forro del libro, posiblemente escrita por el autor, incita al lector a aceptar el cuento que le da nombre al libro como "el cuento más significativo de la colección, el que nos da la clave del tipo de inspiración que ha animado al autor en los últimos tiempos". Por eso, conviene que le dediquemos nuestra atención.

*L'automa*, igual que todos los otros cuentos del volumen, gira alrededor de un suceso simple y ordinario. Cuando la acción se inicia, encontramos a Guido preparándose para llevar a su familia a un paseo dominical en su automóvil. Guido parece un tanto molesto por el desorden de su recámara que contrasta fuertemente con el orden y la limpieza que reina



"rasgos característicos de la sociedad contemporánea"

en la estancia, donde se detiene un momento para poner un disco en la tornamesa automática; pero por culpa de alguna descompostura mecánica, el brazo de la tornamesa no cae en la orilla, sino en la mitad del disco, y se escucha un inesperado sonido áspero y agudo; después el brazo regresa a su posición original de reposo. Guido pone otro disco, pero el incidente lo ha contrariado. Un poco más tarde, junto con sus dos pequeños hijos, Piero y Lucía, y su atractiva esposa, aborda el auto y se dirige hacia el Lago Albano, cerca de Roma. Durante el paseo, su esposa habla para entretener y divertir a los niños; también expresa su satisfacción con su vida y su marido, con el que es feliz, pero Guido está inquieto; su mujer advierte su ansiedad, y le pide que le cuente qué le pasa, entonces Guido le relata el incidente de la tornamesa. Su mujer se limita a decir que "las máquinas a veces se cansan de ser máquinas y desean mostrar que no lo son". Cuando el auto asciende por la montaña, Guido cambia las velocidades y al mismo tiempo experimenta el urgente deseo de precipitar su auto, junto con todos sus ocupantes, en un abismo que se encuentra delante de él y que da al lago. Este pensamiento lo sorprende, pues no odia a su familia; "le parece que nunca los había amado tanto como en el momento en que está pensando en matarlos". Por fortuna hace girar el auto hacia la derecha, evita el precipicio, y la familia, sin darse cuenta de que estuvo a punto de morir, llega a su meta, donde todos descienden del auto para admirar el bello panorama. Entonces Guido recuerda que ese día es el aniversario de su boda, y la excursión dominical precisamente había sido planeada para celebrarlo. Con este pensamiento el cuento termina.

Como puede apreciarse por mi breve sinopsis, este cuento es desafortunado principalmente porque su acción no está dirigida a conseguir el mínimo de expectación y de contenido espiritual que esperamos de la ficción. Sin embargo, *L'automa* es típico del tono y el carácter general de los otros 40 cuentos del volumen. En todos ellos, el autor está esencialmente preocupado por describir (dramático en sus mejores momentos, discursivo en los peores, en un estilo que se asemeja a la forma del ensayo) la falta de vigor y lo informe de la existencia contemporánea, el sentimiento de inadaptación y la conducta mecánica que, para Moravia, son los lastres del hombre moderno, la manera de reaccionar que nos ha convertido en robots sin esperanza, en el dislocado mundo del siglo xx. En efecto, estos cuentos están destinados a ofrecernos la imagen de una existencia que ha perdido su razón de ser, aunque las necesidades de habitación, alimentación y afecto han sido satisfechas o pueden serlo fácilmente. Los héroes de Moravia, aunque bastante afortunados como para tener dinero, un buen empleo y por lo menos la oportunidad de ser amados, no pueden evitar sentirse completamente solos en un mundo extraño, y en pugna con ellos mismos y su realidad. En este aspecto es típico el cuento "In paese straniero", donde Lucio, un estudiante universitario, advierte que se ve envuelto en circunstancias que no tienen sentido ni interés para él, de que ha leído libros que no le aprovechan a su espíritu y a su mente, de que tiene amigos que le parecen efímeros y poco valiosos. Hace una visita a su amiga Baba; pero su visita, lejos de ofrecerle un sentimiento de bienestar y compañía, sólo aumenta su conciencia del desorden natural de la vida, desorden que se refleja en el desarreglado apartamento de Baba, en su falso atavío a la moda, en sus actos absurdos e inconsecuentes, como tocar discos de 78 RPM a una velocidad de 33 1/3, tajar con un cuchillo el brazo del sofá, o romper en dos mitades el directorio telefónico. Solamente cuando Lucio golpea a Baba en el rostro restablece el contacto con la realidad, solución que también encuentran otros personajes anteriores como Michele, de *Los indiferentes*, Nino, de *La Romana* (ambos, como Lucio, estudiantes universitarios), o el pintor protagonista de *La noia*. Todos salvan, aunque sólo por breves momentos, el vacío que existe entre ellos y la realidad, realizando lo que a menudo son actos gratuitos de violencia contra un ser querido. Si analizamos con cuidado las diferentes reacciones de los personajes de Moravia, descubriremos su sorprendente similitud, y lo limitado que es en este sentido el alcance del autor. Por eso, para dar uno de los muchos posibles ejemplos, cuando Lucio (personaje del cuento antes citado) abandona el apartamento de Baba, comenta su situación personal en forma casi idéntica a la de Lorenzo ("Fine di una relazione"), a la de Agostino (en la novela del mismo título), y a la de los héroes de *El desprecio* y *La noia*:

"Nello stradone suburbano, camminando lungo i planti, avvertí di nuovo l'odore boschivo ridestato dalle piogge autunnali e si accorse, per contrasto, di essere acutamente e stupidamente infelice. Possibile, pensò, che la sua vita non potesse rassomigliare a quell'odore così buono e così vivo; e che lui fosse invece

condannato a fare le cose e a stare con le persone che non gli piacevano? Si rendeva conto che non prendeva gusto a niente e che non capiva niente; proprio come uno straniero che si trovi in paese straniero e che debba, per forza, prima di orientarsi, fare una quantità di errori. Ma questo adesso lo consolò un poco. Dopo gli errori, chissà, pensò ancora, sarebbero forse venute le cose giuste."\* (pp. 93-94)

Los héroes "típicos" de Moravia (y es justo hablar de ellos ahora que el novelista ha producido más de 15 obras de ficción) comparten el anhelo de lograr vivir mejores días en el futuro, días que les ofrecerán la esperanza de un alivio de la enajenación, que les devolverán el sentido a sus existencias vacías.

Aquí podemos hacer legítimamente esta pregunta: ¿Cuál es la causa de la enajenación que hace padecer una gran cantidad de angustia y de frustración a los personajes de Moravia? Ya que la enajenación nunca está íntimamente unida con la biografía de los personajes, ni es diagnosticada como resultado de sus neurosis particulares, creo que el autor, en su última obra, nos acerca un poco a una comprensión más completa de este problema. Una vez que los cuentos son clasificados metódicamente, parece que gravitan alrededor de un número muy limitado de temas. Por eso, en primer lugar, hay aquí muchos cuentos de despedidas y encuentros quizá los preferidos por la imaginación del novelista y simbólicos de la farsa de la vida que Moravia ha estado describiendo por más de tres décadas; luego vienen los cuentos que pintan la soledad del individuo; después siguen los que retratan el "automatismo" de la vida moderna (quizá los más intelectuales y los menos afortunados de todos); luego están los cuentos que tratan de la manera en que dos personas (por lo general marido y esposa) llegan a enajenarse la una de la otra, comúnmente porque una de las dos (por lo general el marido) descubre que no es digna de estimación por sus deseos, sus actividades, y hasta su profesión; por último, están los cuentos basados en incidentes inexplicables o inefables, escritos al estilo de Pirandello.

Quizá los cuentos más afortunados del volumen son los que tratan el problema de la incomunicación humana, los que proporcionan la clave principal del enigma de la alienación. Más específicamente, estos cuentos se basan en cómo las palabras han perdido su significado, porque son sonidos vacuos que no se inspiran en sentimientos genuinos. Es típico de estos cuentos "La parole e la notte", en el que Giovanni despierta después de haber tenido una pesadilla, y no logra comunicarle a su esposa el motivo de su ansiedad; "L'alfabeto" es un cuento en el que Girolamo toma la decisión de terminar sus relaciones con su novia, dándole a leer una carta que ha escrito para informarle su determinación; sin embargo, el plan falla cuando Girolamo descubre que su novia es analfabeta, y como le da vergüenza admitirlo, realiza un valiente esfuerzo para posponer todo el asunto; "Le domande" es una brillante *tour de force* que ejemplifica el tipo de conversación que nunca llega a convertirse en diálogo. En este cuento, el protagonista, Riccardo, admite que "las cosas que nos atormentan tienen el mismo significado que las palabras, o más bien los sonidos; nuestro hijo estaba haciendo sólo bla, bla, bla. Entonces, ¿para qué atormentarnos?" El típico héroe de Moravia no reacciona de manera diferente: cuando todo se ha dicho y todo se ha realizado, descubre que aún resta el *hecho* de existir al que debe enfrentarse, y que se tienen que aceptar muchas cosas. La situación es satirizada en "Non ti senti meglio?" en el que Giacomo, aunque se siente solo y desea compañía, trata de persuadir a su amante Elvira (quien ha venido a su apartamento a decirle lo sola que se siente después de que su marido la ha abandonado) de que las palabras poseen un significado sólo porque las dotamos de emociones, asociaciones y sentimientos que son extraños a tales palabras. Entonces el teléfono suena y la criada de otra novia suya le informa a Giacomo que su patrona ha partido sin decir a dónde va, y cuelga el aparato. En este momento Elvira, obviamente con un deseo de venganza, le aplica a Giacomo su misma técnica, y le dice que no debe maldecir al teléfono, ya que no es "sino un ordinario aparato negro, no muy grande, hecho de cierta forma, con un disco, algunos números, cables, etcétera". La moraleja es que no podemos enojarnos con los objetos, ya que carecen de sentimientos, no son más que cosas que ocupan espa-

\* En la callejuela suburbana, caminando a lo largo de los platanos, advirtió de nuevo el selvático olor de las lluvias otoñales, y se dio cuenta, por contraste, que era profunda y estupidamente infeliz. ¿Sería posible, pensó, que su vida no pudiera semejar a ese olor tan bueno y tan vivo, y que estuviera, en cambio, condenado a hacer las cosas y a estar con las personas que no le agradaban? Se daba cuenta de que no le tomaba gusto a nada y que no entendía nada; lo mismo que un extranjero que se encuentra en un país extranjero y que forzosamente debe, antes de orientarse, cometer una serie de errores. Pero esto, por el momento, lo consoló un poco. Tras los errores, pensó aún, quizá vendrán cosas mejores.



"la imagen de una existencia que ha perdido su razón de ser"



"Los escritores que pueden decir demasiadas cosas"

cios vacíos. (Uno de los cuentos de Moravia que se titula apropiadamente "Gli oggetti", se basa en una situación en la que una mujer acusa a su prometido de haberla tratado como una cosa.)

Sin embargo, la enajenación no es sólo el resultado de nuestra inhabilidad para comunicarnos. Moravia atribuye una gran parte de la culpa a la soledad, que es producto de que físicamente estamos solos y de nuestro común fracaso en interesarnos en los demás. Por lo menos en una ocasión el novelista logra crear una situación de una gran fuerza lírica en la que dos personas casadas deciden hacerse compañía durante sus noches de insomnio, y pasan algunas horas plácidas admirando la quieta belleza de la noche, los prados vecinos y los edificios cercanos, y aun les queda tiempo para las cosas que obviamente no hacen por lo general: escuchan música juntos, la mujer danza para su marido, y hacen jugo de naranja. Sin embargo, sólo muy rara vez el problema de la soledad humana es resuelto tan felizmente como en "L'insonnia insieme". Con mayor frecuencia los personajes de Moravia llegan a la conclusión (sólo una vez claramente expresado en "Niente") de que "Non é solo chi si sente solo." Esta idea, de ninguna manera original o nueva en la obra de Moravia, es dramatizada una y otra vez en los cuentos de *L'automa*, más exactamente en el cuento titulado "La camera e la strada". Aquí Riccardo, al regresar a su casa después de un día de labor en la oficina, se baja del autobús en una parada equivocada; ve a una hermosa mujer, la sigue hasta un edificio cercano, con la obvia intención de cortejarla; finalmente la detiene cuando llega frente a su apartamento, sólo para descubrir, cuando ella vuelve su cara para hablarle, que es su esposa que se ha hecho teñir el pelo de rubio un poco antes del encuentro. Cuando estamos solos, sugiere Moravia, hacemos muchas tonterías, incluso refugiarnos en un pasado que no puede revivirse. En el cuento pirandelliano "La ripetizione" dos amantes que se van a separar deciden repetir la escena de su primer encuentro. Sin embargo, pronto descubren la imposibilidad de revivir sus sentimientos y su espontaneidad que pertenecen al pasado. También es la soledad la que nos mueve a desear vernos "vivir", y más tarde odiar cada minuto de vida. Como en el caso de "L'uomo che guarda" y "Lo specchio a tre luci". Aquí Giovanni mira su imagen en un espejo de tres vistas recién comprado, y observa que su pequeño hijo es la viva imagen de él; francamente afirma que no puede soportar su propia imagen y, por lo tanto, la de su hijo. Precisamente en el instante en que nos observamos "vivir", la vida adquiere su aspecto de pesadilla, mejor ejemplificada en "Scherzo e gelosia", en el que la realidad y la ilusión están yuxtapuestas tan sutilmente que ni los personajes ni los lectores pueden distinguir con claridad la diferencia entre la una y la otra.

Esta breve nota ha mostrado cómo los cuentos de la última obra de Moravia sólo vuelven a tratar los temas que están presentes en sus anteriores ficciones, a partir de *Los indiferentes*. "Nunca confío en los escritores que pueden decir demasiadas cosas [dijo una vez en una entrevista]. Con esto quiero dar a entender un escritor que es capaz de tocar demasiadas notas. Basta una buena melodía. Los buenos escritores son monótonos como los buenos compositores. Siempre están repitiendo su verdad, y reescribiendo el mismo libro; es decir, tratan de perfeccionar la expresión del problema que están predestinados a comprender." Aun aplicando este criterio, es difícil advertir en qué sentido los recientes cuentos de *L'automa* registran un aumento de la sensibilidad y de la capacidad del autor, y un continuo esfuerzo por mejorar nuestra visión de un problema dado. Desde luego, los cuentos no son sino bosquejos o informes pseudoclínicos de fracasos de inadaptados, cuyas neurosis son comprensibles, pero nunca adecuadamente explicadas, o, mejor aún, dramáticamente "representadas".

Quizá sea cierto, como algunos aseguran, que Moravia está tratando de ganar tiempo. En este caso, podemos estar de acuerdo con Paolo Milano, que al reseñar el libro en el semanario radical *L'Espresso*, manifestó su esperanza de que "il romanzo prossimo di Moravia non si dibatterà piú fra [tali] secche. Che sia per essere di segno negativo o invece positivo, la crisi risolutiva, a me pare, già si annunzio all'estremo orizzonte."

Quizá después de observar detenidamente el "desarrollo" de Moravia a través de los años, estos críticos han llegado a la conclusión de que ya no podemos esperar una "sorpresa", o algo verdaderamente "nuevo" de Moravia. Sin embargo, debemos estar agradecidos por la obra que hasta ahora ha producido: en ella encontramos una dimensión dramática de la ansiedad y de la inestabilidad que sufre nuestro mundo intranquilo y desequilibrado.

—Traducción de Carlos Valdés